

Revolución y socialismo nacional en las villas setentistas de Buenos Aires: expropiación de tierras, *radicación* de villas y empresa popular.

Eva Camelli¹

Recibido: 29/11/2017

Evaluado: 22/05/2018

Resumen:

Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizan por haber albergado movimientos políticos contestatarios fundamentales en la historia del siglo XX. En los países latinoamericanos diversos partidos políticos y movimientos sociales lograron alcanzar niveles de participación popular inéditos para esos años. El presente escrito busca reconstruir una experiencia escasamente indagada por la historia reciente de Argentina como fue el *Movimiento Villero Peronista*, desarrollado durante el tercer gobierno peronista (1973- 1976). Esta organización territorial se inscribe en una genealogía política de la historia de las villas y estuvo vinculada a *Montoneros*. Las preguntas que guían el artículo pueden condensarse en tres inquietudes centrales: ¿qué características asumió la militancia villera en los años sesenta y setenta?; ¿qué reivindicaciones planteó?; ¿cómo se vinculó con el tercer gobierno peronista? De este modo se repasa el activismo de izquierda dentro del peronismo, el planteo de *radicación* de villas y las contradicciones del tercer gobierno peronista.

Palabras clave: Movimiento Villero Peronista - peronismo – villas – radicación

Abstract:

The 1960s and 1970s are characterized by having hosted fundamental political rebellion movements in the history of the 20th century. In Latin American countries, various political parties and social movements managed to reach unprecedented levels of popular participation for those years. This paper seeks to reconstruct a political experience scarcely investigated by the recent history of Argentina as was the *Movimiento Villero Peronista*, developed during the third Peronist government (1973-1976). This territorial organization is part of a political genealogy of the history of the slums and was linked to *Montoneros*. The questions that guide the article can be condensed into three central concerns: What characteristics did *villera* militancy assume in the sixties and seventies? What claims did he raise? How was it linked to the third Peronist government?

Key words: Movimiento Villero Peronista – peronism – slums – upgrade

Introducción

Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizan por haber albergado movimientos políticos contestatarios fundamentales en la historia del siglo XX. En los países latinoamericanos diversos partidos políticos y movimientos sociales lograron alcanzar niveles de participación popular inéditos para esos años.

Para comprender el activismo político desatado en Argentina en estas décadas es necesario revisar al peronismo como movimiento popular de masiva representatividad. Los dos primeros gobiernos liderados por Juan Domingo Perón tuvieron lugar entre 1946 y 1955 y son caracterizados como la

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología (UBA), Becaria Postdoctoral del CONICET Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
Correo: evacamelli@yahoo.com.ar

experiencia más cercana a lo que se denominó Estado de bienestar. El segundo gobierno peronista (1952 – 1955) fue derrocado mediante un golpe de Estado que no sólo interrumpió mediante la fuerza y el autoritarismo la vida democrática, sino que también proscribió al peronismo. Este condicionamiento a la vida política del país devino en prácticas de organización clandestina conocida como la *Resistencia Peronista*. De este modo, las expresiones políticas de izquierda que en términos generales plantearon la disputa por la hegemonía, se potenciaron con la particularidad del caso argentino relativo al peronismo y las consecuencias de la proscripción.

Así, el escenario político en la Argentina de los años sesenta y setenta se caracterizó por presentar una masiva participación del campo popular en disímiles proyectos contestatarios, muchos de los cuales optaron por la lucha armada como estrategia de disputa por el poder. Entre las organizaciones político militares de mayor protagonismo se encuentran *Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP)*, *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)*, *Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)*, *Descamisados y Montoneros*.

Esta intensidad y riqueza fáctica tiene, sin lugar a dudas, su correlato en la academia, donde se conformó un campo de estudio sobre historia reciente tendiente a estudiar la actividad política en los años sesenta y setenta en el país. Son muy valiosos los aportes que desde diferentes disciplinas han dado a conocer aspectos tanto programáticos como cotidianos de la militancia política de diferentes actores congregados en esos años.² En este corpus analítico resulta llamativa la ausencia de estudios sobre el sector villero, que participó de la lucha desatada mediante el *Movimiento Villero Peronista*, principal experiencia política en las villas setentistas.

De esta manera, el presente escrito busca reconstruir una experiencia política escasamente indagada por la historia reciente como fue el *Movimiento Villero Peronista*, desarrollado durante el tercer gobierno peronista (1973- 1976). Esta organización territorial se inscribe en una genealogía política de la historia de las villas y estuvo vinculada a *Montoneros*.

Las preguntas que guían el artículo pueden condensarse en tres inquietudes centrales: ¿qué características asumió la militancia villera en los años sesenta y setenta?; ¿qué reivindicaciones planteó?; ¿cómo se vinculó con el tercer gobierno peronista? Para dar respuesta a estos interrogantes se partirá de analizar los antecedentes organizativos al *Movimiento Villero Peronista*, revisando el modo de conformación de las villas, las expectativas de vida de los habitantes, las primeras organizaciones y la proscripción peronista; seguidamente se analizará al *Movimiento Villero Peronista*, destacando los agentes que propiciaron su creación y el modo de surgimiento, para arribar al análisis de las principales propuestas políticas desplegadas; indudablemente, se abordarán las diferencias dentro del peronismo y sus anclajes institucionales, y las rupturas dentro del peronismo, como así también la postura del *Movimiento Villero Peronista* en este escenario de conflicto; por último, se analizará la relación entre los villeros y el propio Perón, destacando lo inesperado de las acciones propiciadas para las villas y las consecuencias que las mismas tuvieron en la militancia barrial.³

² Entre ellos se destacan: Richard Gillespie (1998) y Lucas Lanusse (2007), que presentan análisis críticos de la organización *Montoneros*. Daniel James (1999); Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (2000); Alejandro Schneider (2005); Héctor Löbbe (2006), todas investigaciones sobre clase trabajadora y sindicalismo que presentan un marco de acción político directamente ligado a la población villera. María Seoane (2003); Pablo Pozzi (2004); Luis Mattini (2007) y Vera Carnovale (2011), investigaciones acerca del *PRT ERP*, organización político militar actuante en el país en contemporaneidad a *Montoneros*. Juan Carlos Marín (1996); Pilar Calveiro (2008); Inés Izaguirre (2009); Hugo Vezzetti (2009), estudios que intentan analizar, cada uno desde perspectivas muy distantes, la violencia política en la experiencia nacional en las décadas del sesenta y setenta. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comp.) (1993), trabajo sobre peronismo centrado en la vuelta de Perón al país. Por fuera de los trabajos académicos cabe destacar la obra de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997) sobre la militancia política de izquierda, realizada en base a testimonios, la cual presenta una contextualización muy rica del período.

³ El presente escrito se desprende de una investigación mayor realizada para mi Doctorado en Ciencias Sociales (UBA, 2014). Las fuentes de análisis utilizadas para el presente artículo representan una selección de las analizadas en mi tesis doctoral, que consistió en fuentes primarias: documentos históricos y entrevistas en profundidad a informantes clave y fuentes secundarias: escritos sobre el tema, académicos y literarios.

Orígenes de las organizaciones villeras⁴

La bibliografía sobre la informalidad urbana en Argentina acuerda en marcar el año 1932 como hito fundacional de las villas de ciudad de Buenos Aires, cuando un grupo de inmigrantes de Europa del Este de bajos recursos económicos se asentaron en la zona de Puerto Nuevo (Palermo) conformando un campamento que se dio a llamar Villa Desocupación, en alusión a la crisis mundial de 1929.⁵ Fue desalojada en 1935 por orden del presidente de facto Agustín Pedro Justo y trasladada a unos galpones ubicados en las cercanías.⁶

Las villas alcanzaron una mayor presencia en el tejido urbano durante la década de 1940. En el transcurso de estos años se produjeron intensas migraciones internas motivadas por la profundización del proceso de industrialización por la sustitución de importaciones que demandaba fuerza laboral en los centros urbanos donde se radicó la industria.

El modo en que las villas se fueron instalando y creciendo mantuvo tres características constantes: la aspiración a realizar proyectos individuales, el modo pacífico de la instalación de las familias en los terrenos y la conformación de una traza urbana irregular, al tiempo que ilegal. Y las tres características se encuentran concatenadas: porque son proyectos individuales cada familia va tramando individualmente las estrategias posibles para arribar a la ciudad, las cuales estuvieron exentas de todo tipo de conflicto o violencia, y porque son proyectos individuales, sin un proyecto colectivo, es que la trama urbana no cuenta con una organización preestablecida.

Uno de los alicientes principales de las familias migrantes era acceder a diversas oportunidades laborales y servicios urbanos. Un dato de relevancia en este proceso de conformación y crecimiento de las villas era la convicción sobre la transitoriedad de la residencia en estos lugares de las familias migrantes. La esperanza y las expectativas sobre el ascenso social que podía ofrecer un trabajo en la ciudad, hacía pensar que el paso por la villa era sólo el primer momento en el proceso migratorio. Inmediatamente a la instalación de los barrios se fueron creando organizaciones de sociabilidad barrial, relacionadas al deporte y al esparcimiento, siendo la más importante las vinculadas al fútbol. Otro tipo de organización barrial fueron los clubes de madres, que tenían por objetivo resolver los problemas vinculados al cuidado de los hijos en el horario laboral de las madres y los problemas relacionados a la salud y educación. Todas éstas prácticas contribuyeron a la integración de los vecinos. Inmediatamente a estas experiencias surgieron organizaciones que buscaban dar respuestas a los problemas concernientes a las condiciones del hábitat, como el acceso al agua, la luz, apertura de calles y otra cantidad de servicios necesario para la vida en la ciudad.

A partir de 1958 comenzó a una nueva etapa en la experiencia político organizativa de las villas, ya que se conformó la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal* (en adelante *Federación*), primera organización de villeros como sector social específico. Para comprender la conformación de esta organización es necesario recuperar las aspiraciones y posteriores acciones realizadas por la dictadura militar iniciada el 23 de septiembre de 1955. La autodenominada *Revolución Libertadora* (1955-1958) se propuso eliminar al peronismo de la trama política nacional. La herramienta de la cual se sirvieron los militares para encausar la anhelada *desperonización* del país fue la proscripción del *Partido Peronista* como así también el exilio forzado de Juan Domingo Perón. Las personas identificadas con el peronismo, entre ellas el sector villero, fueron víctimas de un arsenal de acciones humillantes y represivas de diversa índole, a

⁴ Parte de las ideas vertidas en este apartado las he desarrollado más detalladamente en Camelli (2017-a) y Camelli (2017-b).

⁵ Existen evidencias de viviendas precarias en tiempos anteriores en la zona del Bajo Belgrano (Blaustein, 2001: 15) y en Parque Patricios, conocida como el Barrio de las Ranas (Guevara, 1999; Paiva y Perelman, 2010; Rojo, 1976: 33). Establezco Villa Desocupación como inicio porque es la primera vez que un asentamiento informal es denominado "villa".

⁶ Véase Snitcofsky (2013).

través de las cuales la dictadura conjugó violencia tanto simbólica como directa. Pero a contramano del objetivo *deperonizador*, la *Revolución Libertadora* intensificó la identidad peronista en el seno de las clases populares, ahora realizada en términos desafiantes y al margen de la legalidad. El reforzamiento de esta fidelidad y lealtad al peronismo se construía sobre las mejoras obtenidas durante los gobiernos peronistas y sobre la reacción a los agravios recibidos por parte de la dictadura militar (Gillespie, 1998: 46).

La caída del peronismo tuvo un impacto muy fuerte en la subjetividad de la población villera, ya que una de las variables que sostenía la convicción en el paso transitorio por la villa era la existencia de un gobierno popular que le garantizaría una mejora en su calidad de vida. La derrota del gobierno peronista fue acompañada por la resignación de los villeros de arribar a la *ciudad formal*.⁷ Este proceso fue paulatino y fue configurando una nueva conciencia, donde la zona de residencia fue ganando un lugar de identidad particular, muy a pesar de todos y cada uno de los habitantes. Apropiarse de un espacio pensado en términos de corto plazo, que el paso del tiempo expresó definitivo para más de una generación, configuró un nuevo modo de autodefinirse, construyendo una identidad propia como sector específico en el entramado social. Esto les permitió definir sus necesidades y reivindicaciones propias y transformó los modos de organización colectiva.

Otro elemento que contribuyó a la asunción de una identidad villera, fue la creación de una política estatal específicamente diseñada para las villas. Durante los años dictatoriales por primera vez las villas fueron identificadas como un problema y con el fin de resolverlo se implementó la primera erradicación: *Plan de Emergencia de 1956*. Si bien tenía por objetivo eliminar las villas del país, resultó ineficiente y mostró a los villeros la capacidad de ataque del Estado.⁸ Esta política de construcción de viviendas respondía a una necesidad del gobierno de atenuar el conflicto social con sectores del peronismo pero los modos de ejecución y las lógicas subyacentes al plan derivaron en el resultado inverso: ante este accionar las villas formaron su propia organización dispuesta a enfrentar los atropellos desplegados desde el Estado.

El anhelo *desperonizador* de la dictadura sumada a la mala gestión del *Plan de Emergencia*, llevó al *Partido Comunista* (en adelante *PC*) a evaluar la coyuntura como una oportunidad para ganar a villeros peronistas para su proyecto, y creó en 1958 la *Federación*.

El grueso de la población villera tuvo una relación de tipo instrumental con la *Federación*, ya que la participación de muchos pobladores en la organización política tenía como fundamento el *no poder armar desde el peronismo*,⁹ más que una convicción en el programa planteado desde el partido. No obstante esta tensión entre la organización política posible y la adscripción ideológica impedida, resulta indudable el crecimiento político del sector villero, sustentado fundamentalmente por la transformación subjetiva de sus habitantes, que reconocieron a la villa como lugar de residencia estable y a los vecinos como compañeros de luchas por mejoras de la vida cotidiana.

La nueva organización villera tuvo una actuación irregular en algunas villas de la ciudad entre los años 1958 y 1970. En términos generales podemos afirmar que su accionar se encendía en los momentos de inminentes desalojos, entre los cuales el más importante fue el *Plan de Erradicación para Villas de Emergencia* en 1968. Coincidentemente, en este año se encuentran los primeros registros de *Juntas de Delegados* y *Comisiones Vecinales* de perfil peronista que se diferenciaron de la *Federación*. Estas organizaciones tenían incidencia en los barrios donde actuaban pero carecieron de una articulación entre distintas villas hasta febrero de 1973 cuando comienza la conformación

⁷ La *ciudad formal* es aquella que se enmarca en las normas legales urbanas, mientras la *ciudad informal* está conformada por tramos de ciudad que, como las villas, desafían dichas normas (Cravino, 2006).

⁸ El objetivo del plan era realojar al 80% de la población villera mediante un total de 17 unidades vecinales. Lo realizado efectivamente fue la construcción de 6 unidades vecinales: Barrio Rivadavia y Barrio Mitre, ambos ciudad de Buenos Aires; Barrio Sarmiento; Barrio Vicente López y Barrio Urquiza y Barrio Derqui, en el Gran Buenos Aires. El total de viviendas construidas fue de 5.132, con un promedio de 6 habitantes por vivienda (Massidda, 2012).

⁹ Las *itálicas* corresponden al relato de Patricia Astelarra, entrevistada para la investigación.

del *Movimiento Villero Peronista*.¹⁰

El Movimiento Villero Peronista

Para analizar al *Movimiento Villero Peronista* (en adelante *MVP*) es necesario revisar una experiencia previa: el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* (en adelante *MSTM*). El *MSTM* fue la expresión en la Argentina de una corriente de la Iglesia a nivel mundial fundada en el *Concilio Vaticano II*¹¹ que formalizó una nueva orientación de la Iglesia Católica, la cual incitaban a un compromiso político en pos de la emancipación de los sectores más vulnerables. El momento de fundación del *MSTM* puede situarse en el acto de firmar la adhesión al *Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo* y su primera acción destacada fue la redacción de la *Carta a los Obispos de Medellín*. Allí cuestionaban la violencia del esquema colonial presente en América Latina; denunciaban la complicidad de la Iglesia en el mecanismo opresor vigente; y destacaban los cambios acaecidos en el pueblo para su liberación mediante un cambio en las estructuras socioeconómicas. La *Carta* fue debatida en la *Conferencia de Medellín* del episcopado latinoamericano de octubre de 1968. “Las declaraciones más radicales hechas en Medellín incitaron a una revolución teológica que se extendió por amplios sectores de la Iglesia Católica durante los años sesenta y produjo un impacto particularmente fuerte en los jóvenes argentinos” (Gillespie, 1998: 82). El sector social con que más trabajó el *MSTM* fue el villero, asumiendo un compromiso nunca antes experimentado entre la Iglesia y los villeros.

Asimismo, los sacerdotes tercermundistas fueron referentes de diferentes grupos juveniles que se insertaban a la militancia política y por este canal influyeron en diferentes organizaciones. Varios de los fundadores de la organización *Montoneros* provenían de organizaciones estudiantiles que habían trabajado conjuntamente con curas del *MSTM*.

Montoneros fue una organización político militar que tuvo sus inicios en el año 1968 pero su aparición pública se concretó recién el 29 de mayo de 1970 con el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu.¹² La organización entendía que en la coyuntura nacional la mayor contradicción estaba asentada en el enfrentamiento entre nacionalismo e imperialismo y, por ello, sostenía que la lucha debía partir de una alianza popular y multclasista, con el objetivo de instaurar el socialismo nacional. Asimismo, consideraban al peronismo como una auténtica alternativa revolucionaria, factible de brindar el marco político necesario para el ambicioso proyecto, y el método escogido fue la lucha armada.

Entre 1968 y 1970 *Montoneros* se cuestionaba la pertinencia de realizar trabajo político legal y público por los riesgos que podía ocasionar a la estructura clandestina, y, por este motivo, trabajó en células cerradas, sin políticas que incorporaran a la población en general (Lanusse, 2007: 180). En los años 1971 y 1972 la acción de la organización estuvo basada casi exclusivamente en la actividad militar, centrada en dos objetivos: la obtención de recursos mediante expropiaciones y la incitación del apoyo popular. Las acciones tendientes a conquistar apoyo consistieron prioritariamente en actos de propaganda de su propuesta política, apoyo a conflictos sindicales, diversas operaciones simbólicas en fechas históricas y reparto de alimentos en zonas pobres (Gillespie, 1998: 142,143; Calveiro, 2008: 79). Ésta última relaciona directamente a *Montoneros* con el sector villero, ya que fueron varios los secuestros de camiones con alimentos para luego ser repartidos en las villas. Con estas primeras acciones la organización comenzó a hacerse presente entre los villeros, quienes recibieron animosamente las operaciones al estilo “Robin Hood”.

¹⁰ Para un análisis detallado véase Ziccardi (1984).

¹¹ Tuvo lugar en cuatro sesiones entre 1962 y 1965.

¹² Fue presidente de facto durante la *Revolución Libertadora*, dictadura militar que prohibió al peronismo.

La astucia en la elección de las operaciones de propaganda armada les permitió ganar la simpatía de algunos sectores, donde la guerrilla comenzaba a cargarse de una semántica positiva. Así, la organización ganó estado público y comenzó a reclutar nuevos militantes. La dictadura, liderada en ese entonces por Alejandro Agustín Lanusse, se encontró enfrentada al ascenso de la movilización social. Ante esta situación en julio de 1971 lanzó el Gran Acuerdo Nacional (en adelante GAN), acuerdo que proponía el llamado a elecciones consensuado con diferentes fuerzas sociales. Esto implicó modificaciones en los diagnósticos, los objetivos y las formas de llevar adelante la lucha por parte de los diferentes actores políticos.

Ante el llamado a elecciones en el marco del GAN, *Montoneros* realizó un giro estratégico en su política. Tras decidir el apoyo al Frente Justicialista de Liberación Nacional (en adelante Frejuli), consideraron necesaria la actividad política masiva en vísperas de una nueva etapa signada por la legalidad peronista y la re-apertura democrática. Entre los sectores que se dispuso a estructurar se encontraban: la *Juventud Peronista (JP)*; la *Juventud Universitaria Peronista (JUP)*; la *Juventud Trabajadora Peronista (JTP)*; la *Unión de Estudiantes Secundarios (UES)*; la *Agrupación Evita*; el *Movimiento de Inquilinos Peronistas*; el *Frente de Lisiados Peronistas* y el *Movimiento Villero Peronista* (Gillespie, 1998: 337). De esta manera, la articulación que se estableció entre la organización de los villeros y los *Montoneros* se enmarcó en una estrategia política generalizada implementada por la organización político militar en el nuevo contexto gubernamental.¹³

El escenario descrito nos permite vincular tres extremos de un proceso en plena gestación: por un lado, la convergencia de la experiencia organizativa que disponían las villas (tal como hemos desarrollado brevemente en el apartado anterior) con la coyuntura nacional que incitó a la participación política masiva de los sectores populares, situación que arrojó como resultado un alto grado de activismo político en las villas para principio de los setenta; por otro lado, la oficialización de un movimiento sacerdotal de orientación política de izquierda; y finalmente, el comienzo de estructuración de una organización político militar identificada con el peronismo de izquierda. La confluencia de estos tres actores nos permite comprender la creación del *MVP*.

Los villeros participaron activamente de la campaña electoral iniciada hacia finales de 1972. Las elecciones celebradas el 11 de marzo de 1973 fueron el corolario de una agitada y masiva campaña que movilizó a numerosos sectores sociales y políticos. Antes de la asunción del nuevo presidente democrático el 25 de mayo de 1973 se fundó, el 17 de mayo, el *MVP*, una superestructura que se creó como una necesidad dual: la surgida de las bases villeras, dispuestas a profundizar sus reivindicaciones sectoriales hacia un compromiso con un proyecto tendiente a transformar las estructuras sociales, y la surgida en el cambio de estrategia de *Montoneros* ante el llamado a elecciones. *Montoneros* detectó en el sector villero su potencialidad política y tras él se encaminó. Pero esta estructuración sólo daba un ordenamiento a lo que ya existía en la vida social y política de las villas.

En esta experiencia, el sector villero logró superar las reivindicaciones meramente sectoriales, características hasta este momento, para arribar a luchas enmarcadas en un proyecto político que se autodenominó revolucionario. Utilizar como punto de apoyo la mirada gramsciana acerca de las *relaciones de fuerza* aporta herramientas interesantes para pensar esta experiencia política. Específicamente, la categoría de *relaciones de fuerza políticas* determina que el grupo social articula un nivel de autoconciencia y organización que le permite posicionarse de manera homogénea. Este momento, a su vez, es subdividido en tres grados diferenciado: el económico – corporativo, definido como el grado más elemental donde se desarrolla la unidad en tanto grupo y se organiza, pero no se articula con un grupo social más vasto; luego se pasa a un momento de mayor conciencia, en donde se reconocen y se solidarizan con los intereses de todos los miembros del grupo; si bien existe un avance en el grado de conciencia, la organización continúa asociada al

¹³ En este contexto la *Federación* comenzó un paulatino declive y pronta desaparición como referencia organizativa, la cual se trasladó al peronismo. Este desplazamiento referencial expuso el fracaso del *PC* en su intento por *desperonizar* las villas a través de la *Federación*.

campo meramente económico. Por último, se arriba a la fase más estrictamente política, en donde se logra articular los intereses corporativos con otros grupos subordinados para intentar disputar la hegemonía. La intención de arribar a este momento de la lucha política está presente en la articulación dispuesta entre el *MVP* y *Montoneros*, donde el primero superaría las demandas corporativas y el segundo asumiría el rol del partido en puja por imponer su hegemonía (Gramsci, 1998: 58).

Principales reivindicaciones: expropiación, radicación y empresa popular

Para principios de la década de 1970, la exigencia de una vivienda digna era la consigna principal que movilizaba al sector villero. El *MVP* logró madurar y complejizar las demandas al tiempo que avanzó radicalmente en las propuestas que ideó para culminar con las villas como problema urbano. Entre las reivindicaciones más importantes que desarrolló el *MVP* se encuentra la idea de *radicación*, que implicaba la expropiación y entrega de las tierras donde se asentaban las villas a los villeros y las mejoras de las viviendas en los lugares donde éstas se asentaban. Sólo se admitía el traslado de pobladores en los casos donde las condiciones de hábitat y urbanismo impidieran la mejora de las villas. Esta idea planteaba, por un lado, el histórico rechazo a la erradicación propuesta perseverantemente desde las políticas estatales, y, por otro lado, la *radicación* reconocía el trabajo y los esfuerzos realizados por cada una de las familias asentadas en las villas, ya que contemplaba el uso del mismo suelo tomado por los habitantes y, en los casos en que fuese posible, el reciclaje de las viviendas existentes. Es importante recordar que las villas desde sus inicios se conformaron en base a auto-urbanizaciones, es decir, con la toma de hecho de las tierras por parte de los habitantes y sin planeamiento urbano preestablecido. En este proceso, la producción de la vivienda quedó en manos de cada familia, tarea que implicó grandes esfuerzos por parte de los pobladores. Evaluando esta situación es que el *MVP* reclamó por la *radicación*.

Por otra parte, las empresas populares constituyeron otra reivindicación de central importancia y consistía en que los propios villeros se organizaran en cooperativas comunitariamente para la construcción de sus viviendas. De esta manera se participaba directamente en la resolución del problema urbano referente a sus barrios que les permitiría presionar, exigir y negociar con esferas estatales para participar de las decisiones políticas. La empresa popular permitiría resolver el déficit habitacional que los aquejaba desde siempre anulando las ganancias de las empresas constructoras capitalistas.

Estas propuestas pueden observarse en el análisis del Primer Congreso Nacional del *MVP* que se realizó en Santa Fe los días 20 y 21 de octubre de 1973.¹⁴ Luego de las discusiones desarrolladas en esos días se llegó a las siguientes resoluciones:

“a) El MNVP [Movimiento Nacional Villero Peronista era la otra forma de referirse al MVP] es una organización político reivindicativa con la Doctrina Peronista, que nos damos los compañeros de todas las Villas de la República para participar activamente en el Gobierno Popular del General Perón. Guiado por el espíritu revolucionario de la compañera Evita y comprometido a continuar el proceso de Liberación por el cual dieron la vida tantos compañeros en estos 18 años.

Objetivos: Como objetivos fundamentales vemos la Organización y la Movilización de los Villeros para, a través de ella, apoyar, defender y controlar al Gobierno Popular. Entendiendo por apoyo, el de todas las medidas populares que apunten a solucionar nuestros problemas básicos (eliminar la desocupación y la explotación, lograr la expropiación de las actuales tierras, la eliminación de las ganancias de las empresas capitalistas, la construcción de nuestras viviendas). DEFENSA contra los ataques del imperialismo y sus aliados dentro del movimiento, y CONTROL, al hacer cumplir a los funcionarios las decisiones del mandato del pueblo.

Creemos que de esta manera participamos del gobierno y nos acercamos a la definitiva toma del

¹⁴ Se estima que participaron 2500 villeros entre concurrentes y delegados que representaban a las villas de todo el país.

poder”.¹⁵

De este modo, se superaban las demandas meramente inherentes a las villas para pugnar por un proyecto político a nivel nacional. El apoyo al gobierno estaba orientado a las mejoras referidas a sus intereses inmediatos en dos campos: en el mercado de trabajo, se exigía culminar con el desempleo y la explotación; en el campo de las políticas de vivienda, se exigía la expropiación de tierras y la aceptación de las empresas populares. La expropiación de tierras tenía su fundamento en el proyecto de *radicación*, el cual demandaba la adjudicación de la propiedad de las tierras sobre las cuales se habían asentado las villas a las familias residentes. Por otra parte, las empresas populares permitirían la construcción de las viviendas y culminar con las ganancias de las empresas constructoras capitalistas.

Disputas al interior del peronismo

Ante el entusiasmo que representó la vuelta del peronismo al gobierno, el *MVP* incrementó sus demandas en un contexto que se suponía favorable, reclamando la creación de un organismo público dedicado exclusivamente a los problemas de las villas, el cual también debía asumir el rol de intermediario entre los diferentes organismos municipales y nacionales involucrados en el tema y debía garantizar la participación de los pobladores (Cravino, 2006: 61). Si años atrás el desafío más importante para las organizaciones villeras era la obtención de recursos y servicios en los barrios, en este momento se redoblaba la apuesta requiriendo la participación de los villeros en los órganos ejecutores de tales políticas.

En la ciudad de Buenos Aires, este reclamo tuvo dos acogidas concretas, ambas en la Comisión Municipal de la Vivienda (en adelante CMV): la Oficina de Villas y las Mesas de Trabajo. Pero estos espacios estatales abiertos a la izquierda peronista no tardaron en ser objeto de disputa. El escenario político del peronismo en el gobierno agudizó un conflicto en su interior: dos proyectos absolutamente confrontados pujaban por la conducción de la línea de gobierno. La institución que encarnó los intereses de los sectores conservadores del movimiento nacional en relación a las villas fue el Ministerio de Bienestar Social (en adelante MBS), liderado por José López Rega. Mientras podemos identificar a la CMV como referente del peronismo de izquierda, activando una política de mejoramiento y *radicación* de las villas a la par de las organizaciones villeras, el MBS se dirigió hacia este sector social con una estrategia que iba en sentido opuesto: intentó cooptar las organizaciones a través de la implementación de su política de erradicación.

Sin detenernos en el análisis de las acciones y disputas entre ambas instituciones, el resultado fue que entre 1974 y 1975 el MBS tuvo un crecimiento de poder como institución estatal y la CMV se convirtió en un organismo estéril. La pelea entre ambas instituciones daba por vencedora al ala conservadora del peronismo.

El *Plan Alborada* fue el plan de erradicación propuesto por el MBS para las villas. Con esta política se pasaba por alto la reivindicación más fuerte que había construido el sector villero en sus años de lucha: la permanencia en la ciudad y en las zonas donde residían. Si ubicamos la *radicación* como bandera del *MVP*, la erradicación no podía presentarse de otro modo que como su principal enemigo y fue leído como una clara intención de distanciamiento entre el gobierno y el *MVP*.

El arribo de Perón a la presidencia el 12 de octubre de 1973, luego de su rotundo triunfo electoral del 23 de septiembre, no hizo más que terminar de definir el juego a favor de la derecha peronista,¹⁶ cuyo poder será acentuado luego de su muerte. La distancia entre las organizaciones peronistas

¹⁵ “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, Año I, Nº 24, 30 de octubre de 1973, pág. 13.

¹⁶ En un marco de tensión entre Héctor Cámpora y Juan Domingo Perón, el primero renunció a la presidencia el 13 de julio de 1973. La vinculación entre la Juventud Peronista y Cámpora había sido sellada meses antes y su alejamiento del poder era una forma de manifestar las dificultades con que la izquierda peronista iba a tener que lidiar una vez renunciado su referente institucional.

alineadas con *Montoneros* y los grupos de derecha respaldados por Perón se haría insalvable. Es posible analizar las tensiones mencionadas en las conclusiones del Segundo Congreso Nacional del *MVP* que tuvo lugar en Córdoba los días 19 y 20 de enero de 1974. En las conclusiones generales del temario político se presenta su definición:

“Qué es el MVP

- Es una organización política reivindicativa
- Debe tender a ser la conducción política del Frente Villero
- Se propone elevar el nivel de conciencia de los compañeros villeros para encarar la lucha política
- No es un movimiento de masa sino una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario
- Es una herramienta que lleva al villero a su más alto nivel de conciencia política a través de su protagonismo, hasta que sea claro que él existe, porque los gobiernos de turno no le dieron soluciones concretas y además porque el gobierno actual no instrumenta soluciones por no tener el Movimiento Peronista cuadros que implementen medidas populares tendientes a solucionar sus problemas”.¹⁷

Puede observarse en esta definición un desplazamiento en relación a la anterior autodefinición de la organización: si en el Primer Congreso se limitaron a expresar que eran “una organización política reivindicativa con la Doctrina Peronista”, ahora se definen más radicalmente, al interior de un “proyecto político peronista revolucionario.” En la adecuación enunciativa se encierra la toma de distancia en relación a Perón y el encuadre dentro de los postulados de *Montoneros*.

Esta necesidad de delimitar detalladamente las tareas y los horizontes de lucha está enmarcada por las tensiones que comenzaban a agudizarse al interior del peronismo, donde la bifurcación de proyectos los hacía cada vez más inconciliables.

Lo que se observa problematizado en este extracto es el final de la opción conciliadora al interior del peronismo, ya que ahora los grupos incluidos en él se disputaban la hegemonía. En esta contienda el *MVP* se posicionó del lado de una alianza con la clase obrera para que el *Movimiento Peronista* se incline hacia el eje de la denominada liberación nacional.

La Villa 31 en el marco del Plan Alborada

Entre las villas existentes en el tejido urbano de Buenos Aires para principios de los años setenta, la Villa 31 fue la de mayor relevancia por varios factores: por su antigüedad (data de la década de 1930); por su tamaño (albergaba la mayor cantidad de población en relación al resto de las villas); y por su ubicación estratégica (en las cercanías al centro de la ciudad). Por estos motivos, la Villa 31 siempre se caracterizó por tener altos grados de organización barrial y motorizó en gran medida las luchas iniciadas por el *MVP*.

El Segundo Congreso del *MVP* tuvo repercusiones a nivel nacional y esto motivó a Perón a citar a los delegados de la Villa 31 para acercar posiciones en torno al destino de las villas. Al momento en que Perón asumió su tercer mandato, los proyectos posibles para intervenir las villas se desdoblaron en dos planes antagónicos: la *radicación*, propuesta por el *MVP*, o la tradicional erradicación, medida rechazada y resistida por el sector villero desde mucho tiempo atrás. En la reunión Perón informó que la Villa 31 sería erradicada, legitimando este tipo de política pública como modo de intervención de las villas, al tiempo que dejó entrever el genuino interés de la reunión: intentar abortar el conflicto que indefectiblemente iba a traer aparejada la erradicación.

Resultaba muy delicada la situación del *MVP*: adscribir al peronismo, confiar en la representación del líder, y recibir la negativa del mismo en conceder ante una demanda legítima y popular como la impresa en la *radicación*. Ante la consulta de un delegado sobre el lugar donde tenía planeado llevar a la población de la Villa 31:

¹⁷“Lo que se viene”, en *El Descamisado*, Año I, N° 37, 29 de enero de 1974, pág. 19.

“Perón dijo que iban a ser en Ciudadela y Soldati, 5.000 viviendas en Ciudadela y 5.000 en Soldati, en total eran 10.000 viviendas que iban a ser construidas para la Villa 31 de Retiro” (Entrevista a Carmelo Sardinas, delegado por la Villa 31 en la mesa nacional del MVP).

Villa Soldati se sitúa en la periferia de la ciudad de Buenos Aires mientras Ciudadela se sitúa en el primer cordón del Gran Buenos Aires. Es decir, la propuesta de Perón replicaba las políticas de erradicación que desplazaban a los pobres de las zonas céntricas de la ciudad. El entrevistado continúa:

Entonces dijimos: «nosotros queremos tener participación en la construcción y en la ejecución de la obra». Entonces ahí Perón le pasa la responsabilidad a López Rega, que a partir de ese momento nosotros nos reunamos cada 15 días con López Rega, que López Rega nos va a atender nuestra necesidad” (Entrevista a Carmelo Sardinas).

Si bien es necesario subrayar la derrota de una de las banderas primordiales del *MVP*, como fue la *radicación*, también es preciso reconocer y valorar la capacidad de negociar aún en una situación inesperada y de extrema decepción. Sostener en este contexto la oposición a la erradicación, por más justa y digna que se presente para la organización villera, resultaba extremadamente difícil. Podemos entender este viraje como un fracaso de la lucha colectiva que bregaba por la *radicación*, fundamentado en la no modificación de la zona de residencia, situación que alejaba y estorbaba las actividades y redes sociales construidas en un determinado territorio. Con la aceptación de las viviendas el delicado equilibrio que permitía desarrollar una actividad política tendiente a una reforma radical en las condiciones de vida del sector villero resultó derribado y, en consecuencia, el *MVP* perdió gran parte de su potencial de acción. La erradicación contenía consecuencias nocivas para la práctica política villera: la dispersión de las familias que compartían las actividades organizativas en el territorio en diferentes viviendas ubicadas en diferentes barrios adjudicadas por el *Plan Alborada*, perjudicó la organización colectiva. Asimismo, la represión que comenzaba a instalarse en el país, y que será de extrema violencia luego de iniciada la última dictadura cívico militar en 1976, golpeó fuertemente a sector villero con dos asesinatos en el año 1974: el asesinato en una manifestación masiva a Alberto Chejolán, militante del *MVP*, y el asesinato en manos de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, organización para estatal actuante entre 1974 y 1976) a el Padre Carlos Mugica, militante del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* y líder en la Villa 31. La erradicación y el amedrentamiento de la población villera mediante asesinatos a referentes dieron como resultado la dificultad de continuar la actividad política

Reflexiones finales

La conformación de villas como espacios de residencia en Buenos Aires remite a la década de 1930 y se intensifica durante la década de 1940 junto con el desarrollo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La demanda de fuerza laboral de la industria localizada en las grandes urbes junto con las búsquedas de mejoras en las condiciones de vida de numerosas familias contribuyó a movimientos migratorios con destino a las ciudades industriales del país, donde el acceso a viviendas resultó privativo para los trabajadores recién llegados. La ocupación de tierras y la conformación de las villas como tramos de *ciudad informal* fue la estrategia diseñada por los recién llegados para afrontar el problema residencial. Es importante resaltar que la vivienda en la villa la concebían como un paso transitorio antes de acceder a una vivienda en la *ciudad formal*, asentando esta expectativa en la mejora en las condiciones de vida ofrecidas por el peronismo en el gobierno.

Paralelamente a la instalación de las familias en las villas, se fueron desarrollando las primeras organizaciones colectivas que desarrollaron actividades recreativas y de esparcimiento para luego apelar a demandas reivindicativas tendientes a mejorar sus condiciones habitacionales.

El golpe de Estado de 1955 y la proscripción del peronismo fueron los hechos políticos que

contribuyeron a abandonar la idea de la villa como residencia transitoria. Si el peronismo en el poder era el factor que generaba una expectativa en la mejora de las condiciones de vida, la caída del mismo implicó cierta resignación y reconocimiento que el acceso a la *ciudad formal* requería condiciones materiales que no se encontraban cercanas para las familias villerasas.

El afán *desperonizador* de la *Revolución Libertadora* tuvo efectos adversos en el campo popular en general y en lo que respecta a las villas, el resultado de las medidas tendientes a desprestigiar al movimiento popular fue intensificar la identidad de los villeros con el peronismo. Como estrategia tendiente a ganar el apoyo de los villeros al gobierno militar, se ejecutó el *Plan de Emergencia* del año 1956, primer plan de erradicación proyectado para las villas. Pero el efecto de tal intervención tuvo resultados contrarios, y frente al atropello sufrido por parte de los militares con el plan de erradicación los villeros sostuvieron una actitud reactiva a la dictadura y, en el mismo gesto, afirmaban el proyecto peronista como medio necesario para arribar a mejores condiciones en relación a la vivienda.

En esta coyuntura tuvo lugar la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*, dirigida por el *PC*. La proscripción actuó como condición de posibilidad para otros partidos políticos de representar a sectores identificados con el peronismo como el sector villero.

Luego de la *Federación*, tuvo lugar el *MVP*, objeto central del artículo. Fueron tres los elementos que colaboraron en la conformación de esta organización: en principio, la experiencia organizativa con que contaba el sector villero al momento de creación del *MVP*; por otra parte, el final de la proscripción del peronismo, que permitió conjugar identidad política con militancia territorial en las villas; y, por último, la confluencia del sector villero con otros actores políticos como el *MSTM* y *Montoneros* en un momento del país de activa participación política.

En la experiencia del *MVP* la política villera logra trascender las reivindicaciones meramente sectoriales y defender un proyecto político a nivel nacional. En este caso, el proyecto tuvo aspiraciones revolucionarias y estuvo conducido por la organización *Montoneros*.

El *MVP* apostó a una creciente confrontación con las estructuras sociales imperantes, proponiendo funcionamientos alternativos en lo relativo a la problemática villera en particular y a las estructuras generales. La propuesta de expropiación, *radicación* de villas y las empresas populares fue el aporte más radicalizado e interesante planteado en lo relativo al problema villero mientras que el llamado a la construcción de la liberación y un socialismo nacional fueron los postulados generales promulgados y defendidos por la organización.

La intención de crear y desarrollar una organización revolucionaria dentro del sector villero representada en el *MVP* se enfrentó a las dificultades que implica ofrecer pelea a las clases dominantes. Si bien los esfuerzos vertidos en el proyecto fueron enormes, los objetivos revolucionarios no se vieron plasmados. La antinomia *radicación*- erradicación se presentó como el punto de inflexión en cuanto a la relación con el tercer gobierno peronista y como punto de partida de la derrota del *MVP*. Con Perón en la presidencia y su opción por la erradicación, las posibilidades de afianzamiento del *MVP* se veían disminuidas, ya que en pleno desarrollo del gobierno al cual pertenecían se vapuleaba sobre la consigna más importante y de posible realización de la organización. La resolución tomada por el gobierno popular desconcertó al *MVP*; pero al mismo tiempo la erradicación inesperada fue enfrentada con absoluta madurez política y denotando las capacidades de la organización de hacer frente a situaciones controvertidas, delicadas y desafiantes. Ante la nueva coyuntura, el *MVP* logró reposicionarse en el debate abierto y peleó por tener participación en la construcción de las viviendas del plan ministerial. La aceptación del plan fue acompañada por condicionamientos a su ejecución e implicaba el abandono de la *radicación* como bandera de la organización. La represión desatada colaboró en el comienzo de la desarticulación política del *MVP*.

Así, el *MVP* se replegaba en sus propias reivindicaciones, afectando negativamente en la construcción del proyecto colectivo que hacía años se venía sosteniendo. Las erradicaciones dividieron a los pobladores en diferentes edificios y diferentes barrios diluyendo el elemento básico

que los aunaba en tanto organización: el barrio compartido. Las desapariciones de militantes implementada de manera sistemática a partir de 1976, haría el resto. Los dirigentes villeros desaparecidos fueron el golpe final al *MVP* que quedó desarticulado apenas iniciada la última dictadura cívico militar. La desaparición de dirigentes villeros y la desaparición de las villas de la trama urbana mediante erradicaciones de extrema violencia serán el saldo para las villas del genocidio en Argentina.

Bibliografía

- AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (1993). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro editores.
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (1997). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- BALLENT, Anahi (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943- 1955*. Buenos Aires: UNQUI-Prometeo.
- BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.
- BELLOTA, Araceli (1997). “El cura de las villas”, en *Todo es Historia*, año XXXI, N° 361, agosto 1997 (págs. 8- 26).
- BLAUSTEIN, Eduardo (2001). *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda.
- CALVEIRO, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- CALVEIRO, Pilar (2008). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de bolsillo.
- CAMELLI, Eva (2014). *Politicidad villera. El Movimiento Villero Peronista, 1973- 1976*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- CAMELLI, Eva (2017-a). “La ocupación silenciosa del espacio. Conformación y crecimiento de las villas en la Ciudad de Buenos Aires, 1930- 1958”, en *Cuadernos Urbanos*, N° 22, junio 2017 (págs. 73- 90). Disponible en: http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_22/archivos/pdf/camelli.pdf
- CAMELLI, Eva (2017-b). “Los inicios de la organización política en las villas de la Ciudad de Buenos Aires (1955- 1970)”, en *Urbana. Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, Vol. 9, N° 1 [15], 2017 (págs. 182- 203). Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/8647233-31407-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/8647233-31407-1-PB%20(1).pdf)
- CAMELLI, Eva y SNITCOFSKY, Valeria (2016). “Primer Plan de Radicación para la Villa 31. Un antecedente a la defensa del Derecho a la Ciudad en Buenos Aires (1972- 1974)”, en *Revista Quid 16*, N° 6, octubre 2016- noviembre 2017 (págs. 27- 46). Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2061/1764>
- CARNOVALE, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CRAVINO, María Cristina (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: UNGS.
- CRAVINO, María Cristina (2009). *Entre el arraigo y el desalojo. La villa 31 de Retiro*. Buenos Aires: UNGS.
- DÁVOLOS, Patricia; JABBAZ, Marcela y MOLINA, Estela (1987). *Movimiento villero y Estado (1966- 1976)*. Buenos Aires: CEAL.
- FEIERSTEIN, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE.
- GILLESPIE, Richard (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GRAMSCI, Antonio (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- GRAMSCI, Antonio (1998). *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GUEVARA, Celia (1999). “Pobreza y Marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917”, en Margarita Gutman y Thomas Reese (comp.), *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: EUDEBA.
- IZAGUIRRE, Inés y colaboradores (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- JAMES, Daniel (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LANUSSE, Lucas (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- LOBBE, Héctor (2006). *La guerrilla fabril. Clase Obrero e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- MARÍN, Juan Carlos (1996). *Los hechos armados. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires: La Rosa Blindada y PI.Ca.So.
- MARTÍN, José Pablo (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: UNGS.
- MASSIDDA, Adriana (2012). “The Plan de Emergencia (1956): Housing Shortage in Buenos Aires then and now”, en *Scroope Journal*, N° 21, June 2012. University of Cambridge - Department of Architecture.
- MATTINI, Luis (2007). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*. La Plata: Editorial de la Campana.
- MERKLEN, Denis (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- OSZLAK, Oscar (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.
- PAIVA, Verónica y PERELMAN, Mariano (2010). “Aproximación histórica a la recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la “quema” de Parque Patricios (1860-1917) y la del Bajo Flores (1920-1977)”, en *Revista Theomai*, N° 21, 2010 (págs. 134-149).
- PASTRANA, Ernesto (1980). “Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XIV, N° 54, 1980 (págs. 124- 140).
- POZZI, Pablo (2004). “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- RATIER, Hugo (1973). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: CEAL.
- ROJO, Alejandro (1976). *Las villas de emergencia*. Buenos Aires: Coloquio.
- SCHNEIDER, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SEOANE, María (2003). *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SNITCOFSKY, Valeria (2013). “Impactos Urbanos de la Gran Depresión: el caso de Villa Desocupación en la ciudad de Buenos Aires (1932-1935)”, en *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, N° 15, noviembre 2013 (págs. 93-109). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cuba/v15n15/v15n15a05.pdf>
- VEZZETTI, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- YUJNOVSKY, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955- 1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- ZICCARDI, Alicia (1977). “Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963- 1973)”. Documento de trabajo CEUR-ITDT. Mimeo.

ZICCARDI, Alicia (1984). “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, volumen XLVI, N° 4, octubre-diciembre 1984 (págs. 145-172).

Entrevistas citadas:

Carmelo Sardinas, delegado de la Villa 31 en la mesa nacional del *MVP*.

Patricia Astelarra, militante del *MVP*.

Documentos citados:

“Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la libración”, en *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973 (págs. 10- 13).

“Lo que se viene”, en *El Descamisado*, Año I, N° 37, 29 de enero de 1974 (págs. 16- 20).